



Testigo à través Acción: Los Jóvenes y los OMD

Al principio del nuevo milenio en septiembre de 2000, todos los países miembros se reunieron en la Sede de las Naciones Unidas para la Cumbre del Milenio. Se comprometieron a mejorar la calidad de vida en los países en vías de desarrollo. Estos Jefes de Estado convinieron de un conjunto de objetivos realistas, mensurables, y realizables: los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), que se aplican internacionalmente y se realizan localmente en cada país. No sólo acordaron los objetivos, sino que convinieron también de un plazo para realizarlos: 2015.

La mayoría de los jóvenes del mundo se enfrenta a la pobreza, al hambre, a las insuficientes posibilidades de formación, al acceso difícil a la asistencia sanitaria, a las ofertas de empleo limitadas, al acceso limitado a los medios de comunicación y a la falta de representación en los procesos de decisiones. Con todas estas realidades a escala global, los jóvenes en muchas regiones del mundo se sienten desesperados, aislados, y solos. Pero es paradójico y triste también constatar que los jóvenes de los países ricos viven en tal sentimiento de desesperación y soledad que les lleva al suicidio, como si fuera la solución a sus problemas.

Dándose cuenta de que no hay ninguna solución única a los retos complejos y múltiples de los ODM, los jóvenes son una de las partes del rompecabezas para lograr estos objetivos. Durante la última década, la juventud ha conseguido obtener un mejor reconocimiento y aún más participación en la toma de decisión, ya que los esfuerzos emprendidos por los Gobiernos para comprometer la juventud condujeron a una mejora de la definición, de la ejecución, y de la evaluación de su política. A menudo desgraciadamente, la implicación de la juventud en estos procesos de decisión sigue siendo marginal. ¿Por qué? La Juventud sigue haciendo frente a prejuicios institucionalizados en muchos ámbitos dónde se considera que la juventud falta de peritaje, de experiencia, de capacidad. En vez de considerarla como un problema o un riesgo que debe contenerse o solucionarse, la juventud debería definirse como un protagonista social cualificado y capaz de proponer soluciones constructivas a la problemática social que los afecta directamente.

Nosotros, los jóvenes, quienes se reúnen aquí hoy con los que representamos, con distintas experiencias, creemos que es necesario que estemos equipados de recursos básicos como el acceso a las tecnologías de educación, de comida, de empleo, de asistencia sanitaria, de información y de comunicación. Estos recursos básicos son cruciales para el desarrollo de los jóvenes en el mundo de hoy.

Nuestros compromisos y nuestra llamada a la iglesia y a la Sociedad Civil

Nos comprometemos en la acción contra el hambre, la pobreza, la discriminación, y la exclusión y para construir un mundo de paz y justicia.

Nos comprometemos a pensar y actuar de manera responsable en nuestras vidas personales y en nuestras comunidades para apoyar los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Invitamos a los otros jóvenes a compartir sus experiencias, para dar ánimo a todos para afrontar los retos de los temas sociales, políticos y económicos.

Invitamos a los responsables de la iglesia y de la sociedad civil a sostener y acompañar a los jóvenes en sus acciones para erradicar la pobreza y el hambre.

Invitamos a los responsables de iglesia a ser testigos para los jóvenes de la fe vivida en la acción para la justicia y la igualdad.

Invitamos a la sociedad civil a considerar a los Gobiernos como responsables de su promesa de lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Declarado por los jóvenes de los JMJ 2008; Caritas Australia; IYCS-JECI; IYCW-JOCI; MIJARC-ICMARY; y IMCS-MIEC Pax Romana